



La difícil escucha del niño autista¹²

Inês Catão

Resumen: El tratamiento psicoanalítico de un niño autista, atravesado por la pandemia, nos permite reflexionar sobre sus desafíos, así como apreciar las contribuciones significativas del Psicoanálisis a la construcción de subjetividad. Desde diferentes escuelas psicoanalíticas, también posibilita pensar sobre nuestras escuchas diversas sobre un mismo caso.

Descriptor: Autismo, Clínica Psicoanalítica, Sesiones Online, Pulsión, Sensorialidad.

“No sabían que, en mi cabeza, ya hablaba hace mucho tiempo.
Pero es cierto que decir las cosas en voz alta es diferente,
pues le da a la palabra hablada un valor excepcional”.
(Amélie Nothomb, La metafísica de los tubos)

Conocí a Enzo³ antes de que naciera. Su padre fue mi analizante durante algunos años. Cuando comenzó su análisis conmigo, todavía no tenía hijos. Fue así que seguí el embarazo y el parto de Enzo, que ahora tiene 6 años.

Fue en el habla del padre donde escuché las primeras preocupaciones sobre su hijo. Era un niño considerado frágil, que presentó rechazo precoz a la alimentación y vómitos

¹ Este texto fue primero presentado en la Oficina Clínica Del Núcleo Las psicosis y El autismo de la Escuela de Letra Freudiana (Rio de Janeiro), el 31 de agosto de 2021. La versión actual integra alguna de las contribuciones de colegas psicoanalistas del Núcleo, a quienes agradezco.

² La divulgación de este texto cuenta con la autorización de los padres.

³ Nombre ficticio.



persistentes. Cambiaron de pediatra varias veces. Finalmente, un gastroenterólogo pediátrico diagnosticó una alergia a la proteína de la leche de vaca⁴. Inició dieta con restricción de alimentos que contuvieran leche, uso de medicación e ingesta de papilla de aminoácidos. Aun así, se mantuvo en el límite inferior de la curva de crecimiento. Su padre mencionó la preocupación varias veces en la sesión. Sospeché de un cierre autista por su relato. Una vez que mencionó sus preocupaciones repetidamente, le pregunté si le gustaría que recibiera a su hijo para una consulta. El padre dijo que no.

Después de su última interrupción del trabajo de análisis (hubo 3 interrupciones en unos pocos años), el padre vino a mí para pedirme que recibiera a su hijo en tratamiento. Un neurólogo pediátrico le había diagnosticado autismo a los 3 años. Enzo comenzó su labor de análisis en febrero de 2020, iba a cumplir 4 años. Era un niño de apariencia delgada, que entró solo en el consultorio a mi primera llamada, se interesó en algunos cochecitos y parecía disfrutar de estar allí. Su habla era principalmente ecológica.

A dos meses del inicio de nuestro trabajo se decretó la pandemia del COVID19. Interrumpimos las sesiones entre marzo y mayo de 2020. En mayo propuse a los padres que retomáramos el trabajo *online*, sugerencia que aceptaron de inmediato. Las primeras sesiones *online* fueron mediadas por la madre, con la presencia de su hija pequeña, la hermana de Enzo. La madre no tenía con quien dejarla. Luego seguimos con la propuesta de mediación a ser realizar por el padre, quien se mostró disponible y fue de gran ayuda. Una vez, la madre de Enzo se refirió a ella jugando con su hijo de la siguiente manera: "Soy tu asistente". Yo también comencé a nombrar mi papel con el niño de esa manera. Parafraseando a Lacan en el Seminario 3 (1955-56), en la clínica psicoanalítica con el niño autista, el analista es el secretario del *no alienado*.

En las primeras sesiones *online* mediadas por el padre, el niño jugaba con él sin incluirme en los juguetes. Me puse en la posición de testigo de sus juegos. Los padres llamaron a nuestras sesiones "una aventura". A veces, Enzo no quería hacer la sesión. Los padres siempre lo apoyaron para que viniera. La madre le dijo a su hijo que, cuando no quisiese venir, entrase en la llamada para decirme que no quería "ir a una aventura". Y así lo hizo. En esos días, la sesión era más corta. Siempre fui yo quien los llamé por *Zoom*, pero cada vez le di a Enzo la posibilidad de apagar la sesión cuando él sentía que era suficiente.

Hubo un tiempo en que Enzo empezó a interesarse mucho por la "propia" imagen en la pantalla del ordenador. El padre le decía al hijo: "Eres tú". Después le preguntaba: "¿Quién es ese?", señalando la imagen del niño en la pantalla. Ante la gran angustia del padre, el

⁴ Alergia a la Proteína de la Leche de Vaca (APLV).



niño respondía: "¡Eres tú!", repitiendo, sin inversión, el habla del padre. Fue así como Enzo comenzó a experimentar en el espejo: en la pantalla del ordenador donde se veía a sí mismo. Hoy, en el consultorio, cuando se mira y pregunta quién es el niño que veo en el espejo, él responde: "¡Soy yo!". Si pregunto: "¿Yo, quién?", el niño responde con su nombre propio.

En la época de las sesiones *online* que siguieron a esta, Enzo inventó el manejo de los tamaños de nuestras imágenes en la pantalla: a veces yo soy grande, él es pequeño, a veces todo lo contrario. En las sesiones, el padre era mi asistente: a veces hacía eco del habla del hijo para que yo lo escuchara, a veces me decía qué hacía el niño con nuestras imágenes en la pantalla, desde donde yo intervenía. Otras veces, el padre movía el ordenador de lugar para que yo pudiera ver la escena de sus juegos.

Poco a poco, Enzo me fue incluyendo. Los padres me dijeron que el niño estaba esperando mi video llamada vía *Zoom*. La expresión de su rostro lo demostró cuando comenzábamos la sesión. Empezó a hablarme e inventar juegos conmigo a través de la pantalla. Hizo muecas para verse, y yo las repetí. Desaparecía de la pantalla y reaparecían lentamente, partes del cuerpo, cuando preguntaba por él: "¿Dónde está Enzo?" Empezó a pedirme que me escondiera en la cortina que veía en el entorno de mi casa, que desapareciera y volviera. Empezamos a jugar al escondite, juegos constituyentes del sujeto (Jerusalinsky, 2011).

La madre se puso en contacto conmigo por escrito, vía WhatsApp, en los intervalos entre las sesiones: relatos de los logros del hijo, que, poco a poco, dejó el pañal y empezó a usar el baño para evacuar. Enzo también comenzó a interactuar con la gente en la calle. "¿Cuál es mi nombre?" o "¿Cuál es mi color favorito?", preguntaba a las personas que no lo conocían. Empezó a pedirle a su madre juguetes similares a los de otros niños que veía en la calle. El campo del Otro, que nunca le había sido indiferente, comenzó a brillar. La madre comenzó a escribir un libro sobre su hijo.

Cuando regresé al consultorio en marzo de 2021, propuse a los padres volver a las sesiones presenciales. Se mostraron un poco reacios al principio, pero aceptaron. En el consultorio, Enzo comenzó a jugar a sujetar un muñeco de Hombre Araña a un carrito y dejarlo caer. Es importante señalar que el niño prefiere que lo llamen por el nombre de este superhéroe que por su propio nombre. Cuando el muñeco se cae, siempre pregunta: "¿Se cayó o no?", "¿Necesita una ambulancia o no?". Sabemos lo frecuentes que son los juegos de dejar caer de los autistas. Son juegos de borde (Jerusalinsky, 2011), donde experimentan la construcción de una discontinuidad, un recorte, en un mundo sin recortes. Muy a menudo, esta es una de las formas en que los niños autistas tienen la experiencia de dejar caer algo de sí mismos, sin confundirse con lo que cae. Este es el miedo a usar



el inodoro, un enorme agujero donde temen desaparecer y nunca volver, como las heces que salen del cuerpo.

Enzo a menudo llama a sus padres por sus nombres propios —no por mamá y papá—. Otras veces, da nombre a cada uno en la casa con los nombres de los personajes: el padre es Superman, la madre es Mónica (de las historietas de Maurício de Souza), la hermana es Gatiña —la forma cariñosa del padre de llamar a su hermana—, que Enzo comenzó a usar como el nombre propio de ella. Los nombres propios no significan nada antes de ser adoptados por quien los recibe y, por él, resignificados. Con esta estrategia, el niño intenta borrar el vínculo de parentesco y el afecto que lo une a sus padres y hermana. El autista experimenta la interacción con el Otro como invasiva.

Lacan en la Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma (1975) se refiere a los autistas como *personajes verbosos*, lo que indica no sólo el goce en el uso del verbo —verboso— en detrimento de su uso para la comunicación oral, sino también una posición subjetiva en la que se sitúa como *un personaje que habla*, evitando apropiarse de la enunciación. La estrategia de asumir un personaje, así como a sus allegados, es relativamente frecuente entre los autistas, como ejemplifica el relato de Owen Suskind dado por sus padres en *Affinity therapy* (2015).

En sesión, Enzo suele recoger los carritos y los tira por el suelo, pero no arma un juego, o lo hace pobremente. Es como si estuviera reteniendo el juego, del mismo modo que retenía sus heces, o como retiene su propia habla. En sesión, Enzo trabaja principalmente con palabras. Pero es un trabajo diferente al del poeta. No se puede decir que Enzo juegue con las palabras, recreando un nuevo sentido, como hacen los poetas. La posición del autista —de sostener un goce sin pérdida— no está exenta de costo para el niño, por el contrario, es visible el gasto de energía psíquica que implica este trabajo. Nos referimos antes a algunos de los recursos que el niño utiliza para lidiar con la propia angustia frente a los significantes, estrategias para que no se deslicen en cadena. Son intentos de controlar lo imposible de ser controlado.

Su estándar de habla actual es uno de repetición incesante de las mismas preguntas. Enzo espera que todas las personas les respondan de la misma manera que sus padres, es decir, sin equivocarlo. Son preguntas que no esperan una respuesta del Otro. Cuando llega, pregunta: "¿Voy a jugar o no?", "¿Me voy a divertir o no?". Cuando comienza a jugar, pregunta: "¿Jugué o no?". O, aparentemente fuera de contexto, hace nuevamente una pregunta que yo, de propósito, no había respondido la última vez. "¿El Hombre Araña vuela o no?"



Podríamos decir que, en ese momento, su habla se compone de una dolorosa secuencia de preguntas que no se enlazan ni construyen una narrativa. Enzo habla, pero no se apropia de lo que dice, ni dialoga. En los últimos meses, he dejado de responder a las preguntas que me hace. A veces digo que ya sabe la respuesta. Otras veces, simplemente no respondo. A lo largo del trabajo de análisis, ha tolerado, cada vez más, mis silencios.

Aunque no son preguntas que verdaderamente busquen una respuesta, son preguntas y, como tales, contienen alguna dirección al Otro. La partícula “o no” añadida a las preguntas, aunque apunta a borrar la autoría de lo que dice, deja una puerta abierta para que entre el analista. El niño autista es el que se estanca en el umbral de la puerta del lenguaje, con un pie dentro y otro fuera. El analista cuenta con ese pie dentro del autista. Es una apuesta. Escucha el umbral donde el niño se detiene y trabaja para ayudarlo a decidirse a dar un paso y salir del callejón sin salida.

Recientemente, en una sesión, se me ocurrió decirle que ya yo no quería jugar un juego una y otra vez. Para mi sorpresa, Enzo preguntó por el calamar, un molusco de juguete que tengo en mi consultorio. Un día habíamos jugado con el calamar y la langosta. Él había preguntado dónde estaban sus bocas. Ciertamente, esta no es una pregunta cualquiera para un niño autista. La boca es un orificio a construir como fuente de pulsión o, al menos, como borde. Una boca tiene muchos propósitos. Nada de esto es obvio para una persona autista. Habíamos comenzado, por iniciativa mía, a jugar a hacer que el calamar se comiera los deditos de las manos y los pies. Había encontrado esa broma extraña, pero le había gustado. Ese día, quería repetir.

En una sesión posterior, todavía en la sala de espera, cuando me vio con un collar de piezas blancas, me preguntó –una pregunta “verdadera” y espontánea– si era *un collar de dientes*. ¡Me pareció genial! ¡Nunca había mirado ese collar así! Su habla tuvo un efecto de chiste (Freud, 1905) en mí. Me carcajee. Enzo no entiende muy bien cuándo y por qué la gente se ríe. A veces, en sesión, se ríe forzosamente y pregunta: “¿Qué hice?”. Pero ese día pareció asombrado y encantado con mi risa. Enzo funciona, en muchos sentidos, como un bebé que nace del lenguaje, cuando algo comienza a hablar en él y sorprende a los adultos. Después de todo, algo del orden de la creación, autoría de un sujeto, escapó de su boca y estaba claramente dirigido al analista. Nuestro juego de comer y ser comido comenzaba a mostrar sus efectos deseados y temidos.

A diferencia del poeta Manoel de Barros⁵, en el autismo se trata de repetir y repetir, para que no aparezca la diferencia. El analista, sin embargo, no está comprometido con la “demanda” del analizante. Precisamente por eso, al colocarse en otro lugar, el analista

⁵ “Repetir y repetir, hasta quedar diferente. Repetir es un don del estilo”. (Manoel de Barros en *El Libro de las Ignorancias*, Poesía Toda, 2010).



pudo escuchar el chiste en el habla que se le escapó al niño y le hizo nombrar un collar de dientes. El chiste se formó en el oído perforado del analista, pero la autoría pertenece al sujeto autista. Recordemos con Lacan que el sujeto aparece primero en el campo del Otro⁶.

Hace unas semanas, durante una sesión con él, me dio hambre. Muy pocas veces como en sesión, sobre todo en esta época que llevo barbijo. Tomé un trozo de pan que sobró del almuerzo y me escuché ofreciéndole tal pan, antes de comer. Él no quiso. En la siguiente sesión, cansada y hambrienta de nuevo, ofrecí a Enzo galletas de arroz que iba a comer. Esta vez, el niño aceptó mi oferta sin dudar. Se levantó, tomó y comió varias galletas, con mucho gusto. ¿Había olvidado la alergia alimentaria, a la leche de vaca, del niño?

Al terminar la sesión le conté a la madre, que esperaba en la sala de espera, lo que había sucedido. La madre incrédula, comprensiblemente, tomó mi olvido como una traición. Al día siguiente, vía WhatsApp, la madre me escribió: "No me gustó que te olvidaras de la demanda principal de Enzo, la alergia alimentaria". Los días que siguieron fueron una conmoción para la confianza de la madre en el tratamiento, lo que fue demostrado de varias maneras.

Pensando *a posteriori* en lo que me sucedió en esa sesión, recordé el camino que hemos ido construyendo, día tras día, durante dos años. Pensé en la pulsión oral y su circuito: comer, ser comido, hacerse comer que empezó a guiar algunos juegos que hemos estado haciendo recientemente. Recordemos que Enzo se negó a comer y vomitaba desde bebé⁷, lo que hizo que su dificultad para interactuar con el Otro se leyera médicamente como una alergia alimentaria, de hecho, real. El registro de la oralidad se había presentado, desde muy temprana edad para este niño, como un problema. Verlo comer con tanto placer esas galletas de arroz que le ofrecí sin pensar si él podía comerlas *o no*, fue una sorpresa. Seguí reflexionando sobre lo que me había producido el olvido de la alergia alimentaria del niño y calculé el acto de darle de comer en sesión, un acto arriesgado y, en principio, insensato.

El rechazo que rige el funcionamiento del niño autista que presenciamos en la clínica es un rechazo de la voz, es decir, de dirigirse al Otro, aunque se manifiesta de diferentes formas: como rechazo a comer, a evacuar, a mirar, a enunciar. El autista habla, como dice Lacan en la Conferencia de Ginebra (1975), mientras no enuncia.

La voz que la persona autista rechaza no se limita, sin embargo, al sonido o al significado. La voz rechazada por el autista es la entendida, con Lacan, como un objeto vacío a

6 No podemos dejar de hacer referencia aquí a lo aprendido con Marie Christine Laznik cuando al leer en la eficacia de la prosodia materno – prosodia hecha del asombro y del grande placer -la estructura del chiste freudiano. (Laznik, M.-C.,2004).

7 Podríamos decir, recordando lo que propone Marie Couvert (2020) que el trazo de Enzo bebé estaba colocado en el primer tiempo del registro de la pulsión oral.

sortear por la pulsión. Como dice Lacan en el Seminario 10(2005), la voz como agujero no es asimilada sino incorporada por el sujeto. Así es como el sujeto da su consentimiento para que el lenguaje lo habite y lo subvierta, haciendo de su organismo un cuerpo sin adentro ni afuera, careciendo, enunciando, hablando porque deseando.

Si bien la voz nombra, en Lacan, el objeto de la pulsión invocante, también puede ser tomada como el primer objeto de la pulsión oral⁸. Sabemos, a partir de las investigaciones de los psicolingüistas que, desde el nacimiento, el bebé está deseoso de interactuar con el Otro. Antes de la leche, el bebé se alimenta de la voz de la madre.

Nos referimos a la prosodia "maternés", vehículo de goce y placer de la madre en la interacción con el bebé. Solemos decir, por tanto, que el bebé se alimenta de deleite. Porque, para el ser humano nunca es "solamente" la necesidad a la que se atiende. Aquí esta, la radicalidad de la pulsión oral que mi olvido parece haber recordado. Olvidando el orden de la necesidad, el placer puede tener lugar.

Las sesiones posteriores han venido a confirmar la corrección del acto del analista. Enzo vino a la siguiente sesión preguntando si tenía una galleta. Le dije que no. La otra vez, sin preguntar, fue directo a la despensa del consultorio y rebuscó en una bolsa de compras para ver qué había allí. Algo enigmático, placentero, comenzó a existir en ese consultorio y a interesar al niño. Luego, en la misma sesión, me pidió que le pusiera mi reloj en la muñeca y luego también mi anillo (¿modo de des-completamiento del Otro?). Vestido con mi insignia, pidió mostrárselo a su madre, que estaba en la sala de espera. Los padres se turnan para llevarlo al consultorio. La siguiente sesión en la que vino con su padre, pidió pasar a la sala de espera y mostrarle un carrito. Como comenzaron a jugar allí, invité al padre a entrar. Enzo le presentó los juguetes que usábamos en las sesiones, que ese día incluían dos espadas que el niño había cogido por primera vez. Y, sin embargo, siempre estuvieron ahí.

Los efectos (¿del amor de transferencia?) que se manifestaron en el niño apuntan a un desplazamiento del registro alimentario como problema, reapareciendo como una pregunta: "¿De qué tienes hambre?"⁹. Lacan, en el Seminario 4(1995), dice que el niño se alimenta tanto de palabras como de pan. El niño autista tampoco es indiferente a ninguno de los dos.

El día que terminé de escribir este informe de un caso en curso, el niño faltó a la sesión. Le dijo a su madre que estaba "enfermo con dolor de garganta". Pidió medicina. No es fácil sostener tu propia habla.

⁸ Ver el artículo de Marie-Christine Laznik "La voz como primer objeto de la pulsión oral", en *La voz de la Sirena* (Ed. Ágalma, 2004).

⁹ Uno de los versos de la canción *Comida*, de la banda de rock brasileña Titãs.



Post scriptum:

Para aquellos que afirman que el psicoanálisis no se presta para el tratamiento del autismo, este fragmento de un caso en curso habla por sí solo. En ese momento, Enzo comienza a dialogar, ya no usa la ecolalia. Incluso para mí, su desplazamiento en el campo del lenguaje es asombroso.

Inês Catão: Psicoanalista miembro de la Escuela Letra Freudiana (RJ). Médica psiquiatra de la Infancia y la Adolescencia. Doctora en Psicología clínica y Ciencias de la Educación por la Universidad de Coimbra, Portugal. Post Doctorada en Psicopatología Clínica por la Universidad de Niza, Francia.

A difícil escuta da criança autista

Resumo: O atendimento psicanalítico de uma criança autista, em situação de pandemia, permite refletir sobre seus desafios, bem como apreciar as significativas contribuições da Psicanálise para a construção da subjetividade. Desde as diferentes escolas psicanalíticas, também possibilita pensar nossas escutas diversas sobre um mesmo caso.

Descritores: Autismo, Clínica Psicanalítica, Sessões Online, Pulsão, Sensorialidade.

The difficult listening of the autistic child

Summary: The psychoanalytical treatment of an autistic child in a situation of the COVID19 pandemic allows us to reflect on its challenges, as well as on the contributions of Psychoanalysis to the construction of subjectivity. From different schools of Psychoanalysis, it also makes it possible to think about our different hearings about the same case.

Keywords: Autism, Psychoanalytic Clinic, Online Sessions, Drive, Sensoriality.

REFERENCIAS

- Barros, M. (2010). *Poesia completa*. Leya.
- Couvert, M. (2020). *A clínica pulsional do bebê*. Instituto Langage.
- Freud, S. (1905). Os chistes e sua relação com o inconsciente. *O.C.*
- Jerusalinsky, J. A. (2011). *Criação da criança: brincar, gozo e fala entre a mãe e o bebê*. Salvador: Ágalma.
- Lacan, J. (1955-56). *Seminário livro 3: as psicoses*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- _____. (1956-57). *Seminário livro 4: relação de objeto*. Rio de Janeiro: Zahar, 1995.
- _____. (1962-63). *Seminário, livro 10: a angústia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.
- _____. (1975). Conferência em Genebra sobre o Sintoma.
- Laznik, M.-C. (2004). A voz como primeiro objeto da pulsão oral. In *A voz da sereia*. Salvador : Ágalma.
- Perrin, M. (2015). *Affinity Therapy: Nouvelles recherches sur l'autisme*. Rennes: PUR.
- Nothomb, A. (2003). *A metafísica dos tubos*. Rio de Janeiro: Record.